

Un WhatsApp entra y explotan emociones.

¿Quién es?

De todas las cosas que han ocurrido este año, hay algunas buenas. Una de ellas lleva por nombre, Verónica. Nuestra matrona Verónica es una de las cosas buenas que me ocurrieron en este periodo tan duro. Que coincidiera con nosotros ese día en que nacerían y despediríamos a nuestros hijos, fue un detalle del destino.

Sus palabras, consejos, trato, sensibilidad y humanidad, nos lo hizo algo más fácil. Verónica escuchó ese día, en esas circunstancias, nuestra historia de ese año; el bonito comienzo, y estaba siendo testigo, del lamentable final.

Salió Gabriel. “¿Quieres verlo?”. Su gesto mostraba la importancia de la respuesta afirmativa a esa pregunta. Paralizada quise esperar a tener a Felipe por si me ocasionaba un importante malestar; perdiendo así la posibilidad de estar más de cuatro horas con Gabriel.

Me pasa a Gabriel envuelto en una mantita. Después me pasa a Felipe con su gorrito en la cabeza. Me los entrega con delicadeza, me los entrega como lo que son, unos seres preciados. Coge, toca, mueve el cuerpo de mis hijos sin vida con la mayor dignidad posible, con mucho cuidado, con mucho cariño. Comprende al cien por cien el valor de esos cuerpecitos para sus padres, y los trata con mucho amor y mimo.

Verónica es también quien coge las huellas de los pies y manos de mis hijos, quien los pesa, quien registra en un papel simbólico sus datos de nacimiento y los introduce en la caja de recuerdo que nos entregó. Y sobre todo, es quien captura las imágenes más importantes de nuestra vida. Gracias a ella, gracias a ti, Verónica, nunca tendremos que hacer un esfuerzo mental para recordar y no olvidar las manos, uñas, pies, color y... la carita de nuestros hijos.

Tres meses después, un mensaje al teléfono me revoluciona.

*Querida Margie,*

*Soy Verónica, la Matrona*

*He pensado tanto en ti, me siento unida a vosotros de alguna manera, y he querido rendir homenaje a tus preciosos bebés en forma de bordado para llevarlos siempre en mi corazón, y así tener un detalle contigo y tu marido. Me gustaría dároslo en persona y así darte un abrazo.*

Días después me entrega una bolsa para con ello elevar aún más su lugar en el recuerdo de nuestros bebés. Verónica ha bordado las manos unidas de nuestros hijos.

Recuerdo perfectamente el instante cuando teniendo los niños sobre mi pecho, cogí la mano de uno y del otro y las junté. Verónica con la cámara de mi móvil capturó ese precioso instante, pero resulta que no sólo eso... bordó esa imagen.



*Este es un bordado cargado de simbolismo: brota de una matrona que no quiere olvidar a una familia.*

*Sus manos unidas nos recuerdan su vínculo, y las ramas formando un infinito, representan el amor de sus padres, un amor infinito que les va a recordar y abrazar toda la vida.*

*Gabriel y Felipe siempre juntos y en nuestros corazones.*

*Verónica Sanz*

Verónica, no tengo palabras para agradecerte lo que has hecho por nosotros, por mis hijos. Tu buena labor como matrona y tu gran sensibilidad, ha amortiguado una parte del dolor de unos padres que transitan un duelo.

Gracias por este gran detalle que significa muchísimo para nosotros, gracias por tus palabras de amor hacia mis hijos, gracias por honrarlos así y gracias también por tener la capacidad de generar emociones en mí. Mis lágrimas (por tus mensajes, por tu bordado, por tu tarjeta, por tu abrazo), son lágrimas de emoción, de alivio, de reencuentro con mis hijos; son, en definitiva, lágrimas de amor.

Gracias, Verónica. Te llevamos en el corazón.